

## **GUATANAL**

**Carlos Stohr**

**Tinta sobre Papel**

**2002**

Guatanal fue el hijo predilecto de Macanao. Lo tuvo en una Guaicora de más allá de los manglares. Linda, bella y hermosa, como solo la podían concebir los sueños más privilegiados. Pero que no pudo amamantarlo porque los espíritus traviosos no dejaron que le bajara la leche a tiempo y no se encontró por ninguna parte maíz negro jojoto para dárselo a beber en mazamorra. Tampoco se pudo conseguir agua de los cielos para remojarle las tetas y aflojarle los pezones, durante los siete amaneceres, como lo ordenaron los curacos, debido a que se estaba atravesando por la más grande de las sequías que castigaba a la Paraguachoa, desde la época del plenilunio, cuando la Luna enardecida por los celos se divorció del Sol.

Macanao atormentado por suponerse que tanta desgracia sobrevenía por un castigo de los Dioses tutelares para con la Guaicora, que quizás les había desobedecido sin que él lo supiera, y por temor a que murieran, tanto la madre como el hijo inocente, se lo arrancó de entre los brazos un anoche de Luna llena y se lo llevó para sus dominios a convivir con él.

Lo crió con puro "masacote" de los más selectos vivientes de los mares y le puso por nombre Guatanal, que era como decir "guatán" o "guatanero", para que no lo desamparara en ningún momento ni por ningún motivo, hasta que pasaran los tiempos malos y fuera perdonada la Guaicora y él pudiera hacer uso de sus facultades por su propia cuenta, como ya se lo habían anunciado los seres alados.

El hijo le sirvió al padre fielmente. No le descuidaba en ningún momento. Todas las travesías las hacía en su compañía. Las imploraciones a los Dioses las efectuaban juntos. Se hicieron amiguísimos del viento para que les revelara sus secretos. El aguase compadeció de ellos y empezó a bajar de las alturas. Todo volvió a lo que era antes, un Paraíso terrenal.

El padre enseñó al hijo a buscar la subsistencia: a nadar, a pescar, a luchar con el mar, a cultivar la tierra, a recolectar los frutos, a cazar, a enfrentarse al temor, a vivir como los Dioses lo mandaban.

Le entregó una parte de sus dominios para que tuviera los suyos, donde pudiera estar en paz con sus semejantes, amando y practicando el bien sin acatar a quién.

El hijo obediente a los sabios consejos de su padre, buscó a la madre y la hizo ensalmar por los mejores piaches para librarla de las maldiciones y de los conjuros y se la llevó a compartir con los suyos las bondades que le correspondían y donde vivieron hasta el

fin de sus días, sobre el lugar que tradicionalmente se ha venido conociendo como el sitio de "El Guatanal"...

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"



*Fundación José Joaquín Salazar Franco  
"Cheguaco"*



*Fundación José Joaquín Salazar Franco  
"Cheguaco"*